

BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto edit. Cogollos Amaya, Silvia. Enciso Patiño, Patricia. Rodríguez Jiménez, Pablo. Sánchez Bohórquez, José Enrique. Splendiani, Anna Maria Vargas Poo, Martín Eduardo.
Inquisición, muerte y sexualidad en la Nueva Granada.

Santafé de Bogotá

Ariel-CEJA, Colección Ariel-Historia, 1996. 390 p.

Inquisición, muerte y sexualidad no son temas que se atan casualmente en una elección editorial. Se trata de los resultados de un trabajo en equipo en torno a las propuestas metodológicas del estudio de las mentalidades y las consecuentes definiciones de campos problemáticos de lo que esta escuela llama "el otro lado del poder".

El aporte de una reflexión como esta es fundamental, se lleva a la luz actores oscurecidos por el énfasis institucionalista del historicismo, devolviéndoles una activa capacidad de experimentación y procesamiento de los contextos sociológicos y simbólicos. La matriz histórica de la formación de los autores de este libro se ve afortunadamente expresada en el conocimiento profundo de los mencionados contextos y su permanente vigilancia contra las anacronías del discurso contemporáneo en la reconstrucción de los imaginarios, lógicas de procedimiento y experiencias de los actores históricos.

La historia de las mentalidades, inicialmente propuesta por la escuela de los Annales, enriqueció el conocimiento de la

sociedad porque multiplicó las dimensiones de análisis y reformuló el objeto de la historia. Se redescubrió a personajes aparentemente marginales (carentes del protagonismo en la dirección institucional enfatizado por la tradición historicista) como partícipes de estratigrafías de coordinación social o fuertemente relacionados a la formación de imaginarios colectivos, señalándolos como factores tanto o más relevantes que los proyectos de regulación institucional, en la definición de la naturaleza del orden social históricamente dado.

Esta obra de autores colombianos, esta respaldada por su revisión de las propuestas de la historia de las mentalidades confrontadas a las fuentes históricas coloniales de la región. De esto ha resultado un aporte al conocimiento de una complejidad social y de un imaginario colectivo visto desde los actores comunes y diversos de la Nueva Granada colonial.

¿Cómo pasar de espacios fuertemente normatizados como los tribunales inquisitoriales, las reglas de composición de la sucesión, o el orden familiar, a estudiar las

dimensiones tácticas y cotidianas con las cuales los actores sortearon y manipularon los elementos a su disposición? Los retos que se plantean los autores son despejados con destreza. En la primera parte del libro, en torno a la inquisición, vemos como alrededor de esta institución altamente normativa y sólidamente estructurada, aparecen tres temas de historia social, tres tipos de actores y tres formas de integración a la sociedad colonial. Patricia Enciso muestra la fragilidad de la frontera entre la santidad y la herejía al establecer paralelos entre las etapas de la vida de un eremita del desierto de la candelaria (sus contactos, sus devotos, sus reflexiones) y la narrativa inquisitorial, que reconstruye cada paso desde una mirada específica. Enrique Sánchez reconstruye de manera sutil la forma en que la población esclava sometida a la sevicia logra una táctica de resistencia al transformar la culpa por herejía en efecto involuntario causado por la violencia ejercida por el amo en el ámbito privado. Anna María Splendiani llena de contenidos y coloca rostros al clero del primer tercio del siglo XVII, identificando los intereses e imaginarios subyacentes a la formación de la iglesia colonial. Al enfrentarlos con la supuesta rigurosidad del tribunal de la santa inquisición —en manos del cual caen por la heterogeneidad de su composición y por la consecuente fragilidad de su ortodoxia religiosa— Anna María con aguda percepción reconoce la existencia de pactos implícitos que señalan la existencia de una tolerancia significativa.

En la segunda parte del libro, la muerte es un concepto ligado a las formas de conocer y de proceder según el imaginario de las virtudes sociales en el periodo colonial. Martín Vargas y Silvia Cogollos tocan dos problemas sensibles para el estudio del cambio social que se experimentaba en la época. En su primer artículo establecen una relación entre concepción de la muerte y nociones de justicia derivadas del telos de la salvación, así redescubren la riqueza de las fuentes testamentarias, depositarias, según los autores, de testimonios que hablan de

las formas de saldar las cuentas temporales y espirituales de quienes en su último deseo fusionan mentalmente un paisaje a medio camino entre la salvación y las ideas de virtudes sociales. En el segundo artículo, esta fusión entre lo religioso y lo temporal, se ve tensionada por el crecimiento urbano presagante de procesos de cambio social que alteran las costumbres de entierro medievales trasladadas a América y las sustituyen por unas primeras normas de higiene urbana de problemática traducción valorativa.

La tercera parte del libro, encontramos dos textos que dan ejemplo de manejo crítico de las fuentes y de una previa reflexión teórica. El artículo de Jaime Borja convierte el tema del control de la sexualidad en un núcleo desde donde enfocar distintos planos de la construcción de la soberanía colonial. A partir de la redefinición del cuerpo —en torno a los tropos del desnudo y el vestido— el autor logra establecer otros correlatos: la erección de fronteras entre legitimidad e ilegitimidad de las conductas tradicionales de acuerdo a valores estéticos y morales y, consecuentemente, el establecimiento de dispositivos de control de los lazos sociales “horizontales” de la sociedad andina; casos todos interesantes para el estudio histórico del proceso de centralización política. El último artículo, a cargo de Pablo Rodríguez, aporta a un debate relevante para los países andinos en torno a las formas estables de estructuración social de los actores ilegítimos frente a las formas de clasificación del estado en indias. Así, las madres solteras, en lugar de simples actores marginales o casos excepcionales en el orden supuestamente gobernado por las categorías coloniales, aparecen como protagonistas en el proceso real de conflicto y arreglo de las relaciones interétnicas, de castas y estamentos. Su ilegitimidad cobra un nuevo significado cuando se la inscribe en un amplio proceso de ocultamiento de relaciones sociales que dominan en espectro colonial, y entonces reaparecen, como empresarias, como jefes de hogar, y fundamentalmente, como perso-

najes que catalizan las vías informales de coordinación social.

El libro contiene algunos otros aportes al estudio temático. En primer lugar una "cartilla para procesar" del santo oficio que traduce el formato de la pregunta inquisitorial. Por último un glosario sobre temas de inquisición trabajado en conjunto por los expertos.

Recomiendo la lectura de estas propuestas individuales, y me tomo la libertad de subrayar la tarea de hacer un estudio atento y crítico de la propuesta metodológica conjunta que nos hacen los autores.

Valeria Coronel V.
Historiadora.
Pontificia Universidad Javeriana

BLANCO BARROS, José Agustín.
Tubará. La encomienda mayor de Tierradentro.

Santafé de Bogotá
Centro Editorial Javeriano CEJA. 1995. 370 p.

El Doctor José Agustín Blanco con el presente libro incursiona en la Geografía Histórica de Colombia buscando sentar las bases para reconstruir la Geografía de un paisaje pretérito.

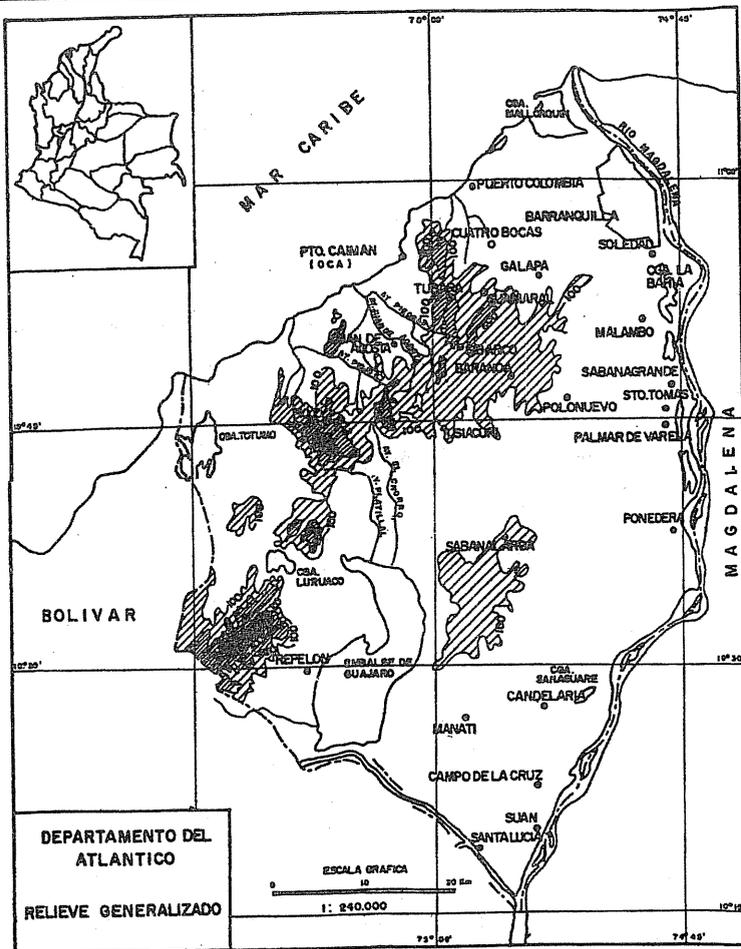
El libro se refiere al municipio de Tubará ubicado en el Partido de Tierradentro (Actual departamento de Atlántico). Se divide en tres partes: La descripción geográfica del paisaje tubareño en la actualidad, el proceso histórico como encomienda durante la colonia y por último el amplio acervo de anexos que apoyan y amplían cada una de las afirmaciones de la obra. El Doctor Blanco describe magistralmente las características del paisaje físico de Tubará, su ubicación, relieve, hidrografía, vecindad con el litoral Atlántico, condiciones climáticas, vegetación; y las intrínsecas relaciones que se establecen entre dichas condiciones, para dar como resultado un paisaje inusual en el hoy llamado Departamento del Atlántico.

El actual municipio de Tubará está ubicado en la parte norte del departamento del Atlántico. Su paisaje es montañoso, lo que permite la formación de arroyos ocasiona-

dos por las aguas lluvias. El problema de aprovisionamiento de agua, según anota el Doctor Blanco, se presenta en tiempo seco, aunque en la actualidad se podrían aprovechar las corrientes de las aguas subterráneas, lo que demuestra la preocupación del autor por la situación actual del municipio y la posible solución de sus problemas.

Sus características climáticas son propias del intertrópico, quiere decir esto que la temperatura promedio no varía mucho entre los diferentes meses del año. El relieve montañoso no es un factor determinante en el clima, ya que la altura en la cabecera municipal no excede los 275 m de altura sobre el nivel del mar. Hay dos temporadas climáticas en el año: Una conocida como "veranillo" y la temporada de lluvia que se extiende de mayo-junio y de septiembre-octubre.

Todas las características anteriormente mencionadas se entrelazan entre sí para acentuar las particularidades del paisaje tubareño, principalmente en cuanto a su vegetación, caracterizada por soportar un clima seco la mayor parte del año.



Fuente: Blanco Barros, José Agustín. *Tubará. La Encomienda Mayor De Tierra Dentro*. Santafé de Bogotá, Centro Editorial Javeriana. CEJA. 1995. 370 p. 33.

En cuanto al proceso histórico, el Doctor Blanco describe, hasta donde lo permiten las fuentes, la forma en que los indígenas habitaban el espacio geográfico del actual municipio de Tubará antes de la llegada de los españoles.

Tubará estaba conformado por pequeños conglomerados de bohíos construidos con barro y paja, cuyos habitantes tenían como principal actividad económica la agricultura y la recolección. Al igual que en otros sitios de América Latina, los españoles aprovecharon las rencillas que mantenían algunas de las tribus indígenas de la región entre sí para subyugarlas según su interés.

Más adelante en la obra se presenta cómo la encomienda trató de establecer las normas en el trato entre españoles e indígenas, y muestra cómo mediante su institución, la corona le dio a los conquistadores reconocimiento por su labor. El tributo en sí, que debían pagar los indígenas a cambio del adoctrinamiento que el encomendero les aseguraba, no era nuevo para ellos, ya que en algunas comunidades los individuos debían rendirle tributo a sus caciques con el fruto de su trabajo.

Así se explica cómo la tierra de la encomienda no pertenecía al encomendero, y sólo una parte de lo producido en ella debía ser entregado a él por los indígenas.

Después, el Doctor Blanco, procede a describir detalladamente cuáles fueron los encomenderos de Tubará, para luego analizar la demografía de la región, a través de los padrones establecidos por varios visitantes. El autor destaca un ritmo negativo de crecimiento de la población indígena, atribuido a las malas condiciones de vida, con una base alimenticia de maíz y con varios períodos de hambrunas debido al descuido de los cultivos personales por los mayordomos en las rozas comunales, dejándoles únicamente la tarde del domingo para su sustento, además de las enfermedades virales traídas por los españoles al territorio americano. Además del tributo algunos

indígenas cumplían con servicios personales remunerados en moneda o en vestido.

La última parte, referente a los anexos, proviene en su inmensa mayoría de apartes de las visitas realizadas por Diego De Narváez y Juan De Villabona. Anexos que además son citados en el cuerpo general de la obra.

El planteamiento de una Geografía Histórica de Colombia es de importantísimo valor para los investigadores y para todas aquellas personas interesadas en conocer mejor nuestro país. De igual forma, es de gran importancia el soporte documental y la valiosísima investigación que

demuestra la presentación de las fuentes en el trabajo. Pero si bien, sería complejo mostrarle al lector las diferentes relaciones que se pueden plantear entre el primero y el segundo capítulo en cada aparte debido a la gran cantidad de citas, podría ser de gran utilidad para el lector presentarle un espacio reservado para las conclusiones.

Maria Isabel Zapata V.
Historiadora
Departamento de Historia
Pontificia Universidad Javeriana

